Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6683 Lunes 26 de junio de 2006
Temporada n° 53 **Cine COSMOS**

EL JUEGO DEL PODER (*Ecoute voir...*, Francia-1979) *dirección* : HUGO SANTIAGO. *Libreto*: Claude Ollier, Hugo Santiago. *Fotografía*: Ricardo Aronovich. *Fotografía adicional*: Philippe Brun. *Cámara*: Bernard Noisette. *Asistentes de cámara* : Bernard Leterrier, Christine Asperti. *Música*: Michel Portal. *Música electroacústica* : Edgardo Cantón. *Escenografía*: Emilio Cárcano. *Asistentes de escenografía*: Patrice Mericer, Kim Doan. *Montaje*: Alberto Yaccelini. *Asistentes de montaje* : Françoise Belleville, Claude Dumoulin. *Asistentes de dirección*: Philippe Lopes-Curvai, Jacques Fontanier, Isabelle Lestoequoy. *Registros sonoros y mezclas*: Jean-Paul Loublier. *Efectos y ambientes sonoros*: Pierre Ley, Paul Lainé. *Efectos sonoros*: Jean-Pierre Lelong. *Emisiones de radio*: René Farabel. *Postsincronización*: Raymond Hassid. *Vestuario*: Ursula Rodel. *Vestuario de Catherine Deneuve*: Thema Selection. *Modista*: Christiane Fageol. *Maquillaje*: Alfonso Gola. *Peinados*: Ludovic Paris. *Continuidad*: Martine Revert. *Elenco*: Catherine Deneuve (Claude Alphand), Sami Frey (Arnaud de Maule), Antoine Vitez (delegado de la secta), Anne Parillaud (Chloé), Florence Delay (Flora Thibaud), François Dyrek (inspector Daloup), Jean-François Stévenin (inspector Mercier), Didier Haudepin (secretario de Claude), Robert Cahen (músico), Gilbert Adair (orador de la secta), Jacques Plee (director de Immobloc), Jacques Brécourt, Coralie Clément, Madeleine Damien, Hubert Buthion, Marie Tikova, Francisca Sippernay, Daniel Perche, Gérard Moisan, Mario Luraschi, Daniel Breton, Alain Saugout, Joel Venon, Serge Wagner, Marilú Marini, Claude Carliez. *Productor ejecutivo:* Hubert Niogret. *Director de producción*: Jean-François Dion. *Productor delegado*: Maurice Bernart. *Productora*: Prospectacle. *Duración original:* 124’.

El film

Con **El juego del poder**, Hugo Santiago reinventa el barroco cinematográfico. No hay aquí ningún neón, ningún Luna Park, ningún paisaje al otro lado del espejo sino, más bien, rayos láser, microondas, ultrasonidos y todas las travesuras de la nueva hada electrónica que explotan a través de la pantalla gigantesca en Panavision con loca y prodigiosa abundancia. Y tanto como los *travellings* sinuosos de la cámara, son los sonidos quienes articulan el espacio del film: sonidos compaginados y bajados, acelerados y ralentados, abiertos o brutalmente clausurados; sonidos en los que resuena el eco de los húmedos corredores de un castillo del siglo XVI o incluso de los formidables torreones de ese otro castillo, la fortaleza nocturna de Beaubourg, sonidos cortados, montados, filtrados y mezclados por un mago alquimista y su aprendiz.

(...) Alphand (Catherine Deneuve) no es la engañada ni la víctima, así como no es esa especie de pobre-pequeña-cosa-eternamente-exuberante de la que hay que cuidarse y que hoy se cree que es una mujer liberada. Es, de lejos, el personaje más simpático del film, capaz de superar, por la velocidad con que dispara, por su temperamento y la inteligencia de sus planes, a todos sus adversarios masculinos. Presentada como una profesional consumada, más que una heroína, es... un héroe hawksiano.

A menudo me ha parecido que los elementos de la textura del universo viril de Hawks eran apenas menos femeninos y seductores que los de Sternberg. Como se sabe, allí en donde este último prefiere afecto y pieles, plumas y violetas, aquél elige convertir a sus protagonistas en seres tan refinados como los de Van Dyke al vestirlos con combinaciones de camperas con bordes de piel de castor, cubriendo con guantes de gamuza sus puños cerrados negligentemente sobre la culata nacarada de elegantes pistolas. Y es justo y satisfactorio hallar en la actualidad accesorios de ese tipo empleados, por primera vez, por una verdadera mujer. Y lo que es más, por una mujer que experimenta un verdadero placer en su contacto.

(Gilbert Adair en *Sight & Sound*, invierno europeo de 1978-1979. Compilado por David Oubiña en *El cine de Hugo Santiago*, ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2002).

Desde su título original **Ecoute voir**..., lo que **El juego del poder** dispone es ya la promesa de un dispositivo decididamente bilateral. Se lo lee, ciertamente, como la fórmula cotidiana que se esfuerza por captar la atención; no menos que eso, puede entenderse como la designación del funcionamiento del film: una conjunción activa de la banda sonora y de la progresión de imágenes. Pero lo que sorprende, en una primera audiovisión, es el refinamiento y la variedad de registros según los cuales esta atención doble se despierta y es satisfecha.

Podemos verlo de entrada de acuerdo al título mismo ya que se divide visiblemente en su denotación inmediata y su acepción segunda.

Podemos verlo luego de acuerdo al mecanismo de segundo grado, ya que funciona como *una máquina de doble escucha*. Lo que permite el probado recurso al estereotipo es una intervención bífida: por una parte en la puesta en obra de mecanismos comprobados, la captación de un interés subalterno; por otra parte, en lo que da cuenta cómodamente de qué estereotipo se trata, la *liberación* de un sector de la atención que es capaz de conducir a otra parte (sobre aquello que el film propone en el orden de la sofisticación y del desfasaje).

(...) Deseamos reconectarnos con una máquina que subvierte las categorías corrientes por los extraños entramados de dominios hasta entonces incompatibles. Así como, en el final, los espacios hasta entonces distantes se comunican por el efecto de una paratopía sabrosa, de la misma manera, a lo largo del film, los sonidos de una variedad extrema (desde ruidos muy elaborados hasta los compases de la música clásica) son sometidos, según una parafonía suculenta, a una sorprendente proximidad.

Deseamos reconectarnos con una empresa que asocia el sonido y la imagen según una asombrosa diversidad de funciones: del subrayado anecdótico, huella del estereotipo, a la integración ficcional en el curso del relato, de la escansión calculada de los gestos a los desfasajes que hacen vacilar la existencia.

(Jean Ricardou: "Ecoutons voir" en *Cinematographe* nº 46, abril de 1979. Compilado por David Oubiña en *El cine de Hugo Santiago*, ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2002).

Yo había permanecido mucho tiempo en Marruecos; cuando volví, Hugo me dijo: *"¡No te olvides, me debés un film!"*. Tiempo atrás le había prometido que imaginaríamos una historia juntos. Cada tanto, él venía a casa, yo iba a buscarlo a la estación de tren, volvíamos a hablar de ese proyecto, caminábamos por los campos, algo tomaba forma poco a poco, se trataría de un asunto extraño, complicado, que transcurriría en los alrededores de la región, un detective privado sería llamado para esclarecerlo, por una vez el detective sería una mujer.

Un día, en lugar de conducirlo directamente a casa como era habitual, lo llevé por las pequeñas calles del pueblo hasta un parque que había estado descuidado desde hacía largo tiempo, abierto al primero que pasara, las grandes rejas abiertas, dominado por un castillo renacentista también muy deteriorado, adonde los jóvenes venían en grupo los sábados a la tarde para festejar a su manera entre los escombros. Le dije a Hugo que no era un castillo cualquiera: Enrique IV lo había hecho construir, se había alojado allí durante años y en el pueblo los rumores también decían que la emperatriz Soraya lo había adquirido en los años 50 y había organizado *rave parties* allí.

Subimos a los pisos, explorando las grandes habitaciones abandonadas, los armazones de la *boiserie* a medias calcinados, luego fuimos a visitar el soberbio palomar a veinte metros de allí, cerca del río, y le dije a Hugo: *"¡Eso es! Acabamos de representar la primera escena del film, la detective llegará por el camino que hemos tomado, dudará un poco antes de pasar las rejas, ingresará al parque, advertirá el palomar e irá a echar un vistazo. En ese momento el señor del lugar irá a su encuentro*". Hugo me miró circunspecto, dio vueltas durante algún tiempo por el castillo, alrededor del castillo, nos paseamos por ese parque desordenado, luego atravesamos las rejas y, cerrado el paréntesis, fuimos a casa, evocando ese comienzo que a Hugo le pareció plausible. Ese trayecto inicial le agradaba, la película rayaría con títulos las primeras imágenes y en seguida ingresaríamos de lleno al tema, a la exposición de los motivos y a la negociación con el hombre que ha convocado a la dama.

La escritura del guión entre dos nos demandó mucho tiempo, por supuesto, y numerosos regresos a los lugares del drama. En cada sesión había que avanzar aún más sobre las complicaciones de la intriga, nos costó mucho ver claro, pero el trabajo me gustaba, lo mismo que suceder en esa labor, por cómo se dieron inesperadamente las cosas, a Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, cuyos libros sobre los estantes de mi estudio estaban entre los que releía –y releo siempre- más seguido. Luego de algunos meses, terminado el guión, sólo faltaba encontrar a la vedette, después al productor, después al banquero.

(Claude Ollier: “*Écoute voir en sus comienzos*”, en *El cine de Hugo Santiago*, ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2002).

Ciclo de Cine Retrospectivo

Siempre los lunes a las 19hs., en el cine Cosmos.

Lunes 3 de julio: **Omicron – La fogosa criatura del planeta Ultra** (*Omicron*, Italia-1964) de Ugo Gregoretti, c/Renato Salvatori, Rosemary Dexter, Ida Sarasini. 89’.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**